



Reflexión Teológica

Corazonar. Sentidos “otros” de la existencia desde las sabidurías insurgentes

Patricio Guerrero Arias

Resumen

.....

Desde el momento mismo de la conquista se nos impone un patrón colonial imperial de poder para el control absoluto de la vida que se mantiene vigente hasta el presente y que opera a nivel del poder, del saber y del ser. Una de las formas más perversas de la colonialidad, especialmente del saber y del ser, es haber fragmentado en nombre de la hegemonía de la razón la condición humana, al definirnó sólo como seres racionales; se niega así espacio para la afectividad en el conocimiento, para construir un saber al servicio del poder, y se niega que la humanidad no tejó la vida sólo desde la razón y los epistemes sino desde la sabiduría, pues como dice la sabiduría shamánica, somos estrellas con corazón y con conciencia.

Enfrentar la colonialidad del poder, del saber y del ser implica desplazar la hegemonía de la razón para poner primero algo que para la humanidad fue siempre un horizonte para tejer la vida, el corazón; de ahí que el CORAZONAR desde las sabidurías insurgentes, es una respuesta política insurgente frente a una civilización que prioriza el capital sobre la vida. Lo que está en juego es la construcción de horizontes distintos de existencia, los mismos que para ser materializados necesitan no solo de epistemología, sino sobre todo de la sabiduría del corazón. De ahí la necesidad de empezar a CORAZONAR, no solo la academia, sino también y sobre todo la propia vida.

.....

A partir do momento da conquista se nos impõem um padrão colonial imperial de poder para controle absoluto da vida que se mantém vigente até o presente e que opera a nível do poder, do saber e do ser. Uma das formas mais perversas da colonialidade, especialmente do saber e do ser, é haver fragmentado em nome da hegemonia da razão a condição humana, ao definirmos só como seres racionais; se nega assim, espaço para a afetividade no conhecimento, para construir um saber ao serviço do poder, e se nega que a humanidade não teceu a vida somente a partir da razão ou dos epistemes mas, desde a sabedoria, pois como diz a sabedoria shamânica, somos estrelas com coração e com consciência.

Enfrentar a colonialidade do poder, do saber e do ser, implica deslocar a hegemonia da razão para colocar primeiro algo que para a humanidade, foi sempre um horizonte para tecer a vida, o coração; daí que o CORAÇONAR desde as sabedorias insurgentes, é uma resposta política insurgente frente a uma civilização que prioriza o capital sobre a vida. O que está em jogo é a construção de horizontes distintos de existência, os mesmos que para ser materializados necessitam não somente de epistemologia, mas, sobretudo da sabedoria do coração. Daí, a necessidade de começar a CORAÇONAR, não só a academia, mas também e, sobretudo a própria vida.

Desde la conquista se instauró una matriz colonial de poder, que le permitió a Occidente el control universal y absoluto de la economía, la política, lo social, pero sobre todo la colonización del saber y del ser, de las subjetividades, los imaginarios y los cuerpos; se ha construido un patrón de conocimiento profundamente articulado al ejercicio del poder, sustentado en una razón colonial que ha tenido las características de un espejo, que nos construyó imágenes deformantes de la realidad, y que nos ha condenado a ser un mero reflejo de otros procesos de otras territorialidades y experiencias históricas; que nos usurpó la palabra, para que seamos un simple eco de otras voces que auto-asumieron la hegemonía de la enunciación; que nos construyó un conocimiento ventrílocuo. Por ello hemos estado condenados a repetir siempre lo extraño,

El sentido de lo humano está en la afectividad, no sólo somos seres racionales, sino que somos también sensibilidades actuantes

y sujetos hasta hoy, al orden euro-gringo-céntrico dominante; colonialidad del saber que nos ha impedido visibilizar a actores, saberes, conocimientos, sabidurías, prácticas de vida, que desde el mismo momento en que se coloniza la vida, han estado en procesos de lucha de resistencia y de insurgencia material y simbólica, en perspectiva de la construcción de “otros” horizontes de existencia.

Se hace por ello necesario *interpelar el sentido de lo que hacemos* (Lander), lo que implica un cuestionamiento radical de la función que la academia y las ciencias sociales han cumplido y cumplen en la legitimación de la hegemonía de ese saber universal/global y en la sub-alternización de las otras formas de conocimiento a las que se les ha considerado como inferiores; de ahí que es imprescindible ir más

allá de la crítica, de los proyectos políticos y epistémicos con los que hemos estado articulados.

1. CORAZONAR LAS EPISTEMOLOGÍAS DOMINANTES COMO ACTO DE INSURGENCIA (DE)COLONIAL

Si bien desde perspectivas descolonizadoras, hay un innegable esfuerzo en la academia por hacer visible la matriz colonial-imperial del poder; sin embargo, dichas propuestas no han considerado suficientemente una dimensión de la colonialidad, por la que no se ha interesado la academia, ni el pensamiento crítico decolonial, la *colonialidad de la afectividad*, y lo que es más, dicha afectividad tiene una pálida presencia en sus reflexiones.

Una de las expresiones más perversas de la colonialidad del poder, del saber y del ser, ha sido erigir la razón como el único universo no solo de la explicación de la realidad, sino de la propia constitución de la condición de lo humano. De ahí la definición desde Occidente del “hombre como ser racional”. En nombre

de la *astucia de la razón* (Hegel). Se fragmenta la condición de nuestra humanidad, pues se desconoce que no sólo somos lo que pensamos, ni lo que es peor que sólo existimos por ello (Descartes) sino que fundamentalmente el sentido de lo humano está en la afectividad, no sólo somos seres racionales, sino que somos también sensibilidades actantes, o como nos enseña la sabiduría shamánica, somos estrellas con corazón y con conciencia.

Y así como se colonizaron, dominaron, silenciaron, invisibilizaron los conocimientos, saberes, prácticas y a seres humanos; se colonizaron también las sensibilidades, la afectividad, pues constituían la parte que negaba la hegemonía de la razón y de un pensamiento y una ideología guerrerista que era necesario para el ejercicio del poder, y para que occidente legitimará el absoluto dominio de la naturaleza, de los seres humanos, de las subjetividades y de la totalidad de la vida; por eso no podía haber lugar en el conocimiento racional para la afectividad, pues si el mundo, la naturaleza y la vida son vistos como simples objetos de conquista, no puede haber lugar para la ternura; por eso se consideró que

los sentimientos pertenecían a la esfera de la animalidad, y por tanto debían ser negados, marginalizados, reprimidos y conducidos a espacios subterráneos. Sentir era una forma de negar el carácter patriarcal, masculino, dominador, irracional de la razón hegemónica, en consecuencia la afectividad, ser excluida de la vida intelectual y de la esfera de lo público.

*CORAZONAR
busca reintegrar
la dimensión
de totalidad de
la condición
humana,
pues nuestra
humanidad
descansa
tanto en las
dimensiones
de afectividad,
como de razón*

Los sentimientos, las emociones, las sensibilidades, la ternura no podían ser parte del mundo académico, no serán consideradas como otras fuentes de conocimiento; sentir solo podía darse en aquellos sujetos que estaban en esferas no racionales, como las mujeres, los locos, los poetas y los niños, pues la razón tiene lugar, color (*Chukwudi*) y género, pues era y sigue siendo euro-gringocéntrica, blanca y masculina. Por tanto, no podían poseerla las mujeres, los niños, menos aún las culturas y sociedades consideradas primitivas, como los afros y los indios, a quienes se les negó la posibilidad

de pensar, de sentir, de ser; se les negó su condición de humanidad, como la forma más perversa de la colonialidad del ser.

Si un centro hegemónico de la dominación ha sido siempre la razón, se hace necesario empezar a considerar la dimensión política insurgente que han tenido las afectividades en la lucha por los horizontes de existencia de los pueblos sometidos a la colonialidad;

y si un rasgo de esa colonialidad del saber presente en la academia es haber quedado presa de la matriz logocéntrica y epistemocéntrica, nos preguntamos entonces, ¿es imprescindible recuperar la afectividad y empezar a CORAZONAR las epistemologías hegemónicas, como un acto de insurgencia (de)colonial?.

CORAZONAR implica senti-pensar un modo de romper la fragmentación de la condición humana causada por la colonialidad. RAZONAR la sola palabra connota la ausencia de lo afectivo, la RAZÓN es el centro, y en ella la

afectividad no aparece ni siquiera en la periferia. *CORAZONAR* busca reintegrar la dimensión de totalidad de la condición humana, pues nuestra humanidad descansa tanto en las dimensiones de afectividad, como de razón. En el *CORAZONAR* no hay centro, por el contrario, lo que busca es descentrar, desplazar, fracturar el centro hegemónico de la razón. El *CORAZONAR*, lo que hace es poner primero algo que el poder negó, el corazón, y dar a la razón afectividad. De ahí que el corazón no excluye, no invisibiliza la razón, sino que por el contrario, el *CO-RAZONAR* le nutre de afectividad, a fin de que (de)colonice el carácter perverso, conquistador y colonial que históricamente ha tenido.

Un acto de (de)colonización ¿no sería empezar a *CORAZONAR* las epistemologías hegemónicas y que aún están presentes en nuestras prácticas académicas?, ¿no será una forma de empezar a pensar con el *corazón* o con todo nuestro cuerpo como expresión de otra forma de corpólitica? *CO-RAZONAR* puede verse como una expresión de pensamiento fronterizo, de una geopolítica del conocimiento que siente y piensa desde el dolor de la herida colo-

nial; puede evidenciar esfuerzos de otros pensamientos presentes en América Latina y El Caribe que hacen evidente la existencia de otras formas de construir conocimiento, distintas a la razón (Kusch), de la construcción de comunidades *senti-pensantes* (Fals Borda).

Pero sobre todo porque se evidencia que el sentir desde el cuerpo, la afectividad, el hablar desde el corazón, tiene un carácter político insurgente, que ha sido una práctica continua en la lucha por la existencia de los pueblos sometidos a la colonialidad, como nos enseña la sabiduría de las mujeres mayas, las que al concluir sus discursos dicen: “esto es lo que está en mi corazón”; o como desde la sabiduría Naza se afirma que es en el corazón donde está el poder para la construcción de la memoria, pues recordar es volver a pensar desde el corazón; o como lo evidencian las prácticas políticas de los pueblos afro-americanos que ven la “africanidad como un sentimiento filosófico y poético y que están transformando con el cuerpo y los sentimientos los fundamentos de la vida” (Zapata Olivella); en el corazón, nos enseña la sabiduría Aymara, está la

posibilidad no solo de empezar a “conocer” de manera distinta la vida, sino de empezar a “cosmoser” es decir de construir un sentipensamiento articulado en la totalidad del cosmos y la existencia; o como desde *la palabra sencilla, pero digna y rebelde*, de los indios zapatistas de la selva Lacandona que nos enseñan que es en el poder del corazón en donde está la fuerza de la dignidad y la rebeldía para la lucha por *otros mundos posibles*.

Se evidencia que el sentir desde el cuerpo, la afectividad, el hablar desde el corazón, tiene un carácter político insurgente, que ha sido una práctica continua en la lucha por la existencia de los pueblos sometidos a la colonialidad

Si la razón definía el ser (Dussel) y aquello que lo negaba como la afectividad, estaba destinado al no ser; una forma de combatir la colonialidad del ser y de la afectividad y de recuperar la plenitud de la humanidad negada, ¿no será recuperar ese ser, no desde la razón colonial, sino desde donde hemos resistido e insurgido frente a la colonialidad del poder, del saber y del ser, desde el corazón y la afectividad? Las luchas por la existencia de los pueblos subalternizados a lo largo

de toda su historia, no se han hecho solo desde la razón, sino fundamentalmente desde las sensibilidades y los afectos, desde el corazón; esas luchas, como nos enseña el viejo Antonio, solo podían hacerse desde lo más profundo del amor, amor a la humanidad, *amor a nuestra tierra, amor a nuestros muertos*.

En la fuerza de la afectividad, se refleja la poética de la existencia, que ha sido, como lo muestra Zapata Olivella, encontrada

incluso en el dolor de la explotación, la miseria y la muerte; de ahí que resulta imposible encontrar una explicación teórica, epistémica a esa voluntad irrenunciable de vida que hace que los pueblos subalternizados por el poder, a pesar de las condiciones de miseria, de dominación y muerte, sigan celebrando la vida, cantando desde la miseria, eso sólo es posible hacerlo desde el corazón.

Ahí está la fuerza que el poder no ha podido fragmentar, y que

ha sido la base de los procesos de resistencia y de insurgencia material y simbólica de todos los pueblos que han sufrido y sufren la colonialidad en sus propios cuerpos y subjetividades; ha sido la fuerza insurgente de la ternura, la esperanza, los sueños, la alegría, de mujeres, hombres, ancianos, jóvenes y niñas/os, no como recursos re-teóricos, sino como fuerzas insurgentes insustituibles para transformar todas las dimensiones de la vida, porque a pesar de estar acorralados por la muerte, esos pueblos bailan, sonríen y cantan, encuentran desde la profundidad de sus dolores, formas para seguir amando, para seguir soñando y creyendo, para burlar la muerte y para continuar tejiendo la sagrada trama de la vida; es allí donde está la fuerza insurgente para enfrentar la fragmentación de la totalidad de la existencia, que en nombre del imperio de la razón ha querido hacer el poder, pero a pesar de ello, como dice Sábato:

El ser humano sabe hacer de los obstáculos nuevos caminos, porque a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer. En esta tarea lo primordial es negarse a asfixiar cuanto de vida podemos alum-

brar... El mundo nada puede contra un hombre que canta en la miseria.

2. UN HORIZONTE DE SENTIDO DE LA EXISTENCIA “OTRO” REQUIERE MÁS DE SABIDURÍA QUE DE EPISTEMOLOGÍA

Se hace necesario una radical acción ética y política para la desestructuración y descolonización del paradigma de conocimiento occidental hegemónico; para hacer posible que se expresen, con todo su potencial epistémico, ético, estético y político, las sabidurías insurgentes de otros sujetos y subjetividades, otras espacialidades y temporalidades, otras prácticas, saberes y horizontes de existencia. Si bien las posturas de (re)pensamiento crítico (de)colonial reconocen la necesidad de dialogar con lo que han llamado las “otras epistemologías”, el dialogo con esas otras epistemologías, sujetos y culturas, no se da sino parcialmente y en forma muy tímida y se reduce a la invitación de representantes de dichas culturas, generalmente intelectuales orgánicos formados en el manejo del ins-

trumental epistemo-lógico occidental; lo que implica que son las epistemologías euro-gringocéntricas las que tienen mayor peso en la actual construcción del conocimiento académico.

A pesar del innegable esfuerzo que se realiza por la descolonización del saber y el indisciplinamiento de las ciencias sociales, todavía se sigue pensando que se trata:

De una visión distinta, que indaga las posibilidades de descolonizar la producción de conocimiento, de encontrar la manera como la espíteme moderno puede ser enriquecida por los conocimientos sub-alternizados (Walsh / Schiwy / Castro-Gómez).

Nos preguntamos: ¿se podrá dar una real descolonización del saber, si solo aspiramos a enriquecer la espíteme moderna, o al contrario, no será necesario una desestructuración radical de la misma? ¿No se reproduce así otra forma de colonialidad del saber, pues así como el trabajo, el su-

El ser humano sabe hacer de los obstáculos nuevos caminos, porque a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer

dor y la sangre de los pueblos subalternizados enriquecieron los imperios, también sus conocimientos deben enriquecer las epistemes del reino de la academia?

Si bien es positivo que se plantee “poner en diálogo los conocimientos occidentales con las discusiones y proyectos de intelectuales indígenas” y afros, esos diálogos solo han servido como material para los textos de prestigiosos intelectuales innegablemente comprometidos con la des-colonización del saber, pero aún no se hace visible en dichos textos la voz, el pensamiento de los conocimientos sub-alternizados que se dice des-colonizar.

Sigue siendo un límite que en el espacio académico, en donde se plantea reconocer a las “otras epistemologías”, solo se estudien textos de la “inteligencia” occidental o de académicos comprometidos con el proceso de descolonización epistémica; pero las “otras epistemologías” siguen aún esperando no solo su reconocimiento discursivo sino

que se reconozca su potencial como fuente de conocimiento también para el saber académico; por ello creemos que ya es hora de que sean incorporadas como material de estudio, para que también podamos aprender de la sabiduría del viejo Antonio, de Taita Marcos, de José Gualinga, de Joselino Ante, de Condori Mamani, de Mama Santos, de Juan García y de muchos más, para que esas sabidurías dialoguen en equidad de condiciones con Foucault, Bordeau, Deleuse, etc., y sobre todo con quienes están aportando al proceso (de)colonial del saber.

Vale la pena no olvidar, que el reconocimiento de las “epistemologías otras” no ha sido el resultado de un proceso de reflexión al interior de la academia o de los intelectuales críticos, sino una consecuencia de la lucha por la existencia de los pueblos sometidos a la colonialidad, construidos como “objetos de estudio” de las ciencias sociales y que hoy, transformados en sujetos políticos e históricos, le han impuesto a la academia y a la sociedad el reconocimiento de sus saberes y de su existencia; sin embargo, esas luchas por la existencia no se han hecho de la mano de la episte-

mología, sino desde lo que esos pueblos llaman desde su propia palabra, sabiduría. Por ello, más que hablar de “otras epistemologías”, nosotras/os preferimos hablar de sabidurías insurgentes.

Hablar desde las sabidurías insurgentes no significa una oposición y negación esencialista de Occidente o del conocimiento que éste ha producido, ni la renuncia al uso de sus categorías, puesto que esto sería absurdo, lo que se trata es de desenmascarar su perversa articulación con el poder, combatir y (de)colonizar aquellas categorías que siguen siendo útiles para su ejercicio. Se trata de advertir sobre la imposibilidad de (de)colonizar el poder, el saber y, peor, el ser, si aún seguimos siendo custodios de la razón y seguimos sin ver el potencial ético, estético y político de la afectividad y las emociones en la producción de conocimientos. Se trata de empezar a *CORAZONAR* las epistemologías construidas por la academia, para nutrirlas de afectividad, para ponerlas a dialogar y a aprender otras formas de conocer, de pensar y sobre todo de sentir, de decir y vivir la vida, ponerlas a dialogar con las sabidurías insurgentes, e incorporar también al lenguaje

académico lo que éstas pueden enseñarnos; eso ayudará a que las teorías y metodologías salgan de la frialdad de sus fortalezas, a fin de que las epistemologías reflejen la poética de la existencia, de la que están tan llenas las sabidurías. Se trata en definitiva de la construcción de una ética y estética de la ciencia “otra”, diferente, lo que muy difícilmente será posible, desde las epistemologías de occidente dado el carácter colonial del conocimiento, sino desde el carácter insurgente de las sabidurías que nos ofrecen referentes profundos de sentido, para que podamos senti-pensar, imaginar que “otros” horizontes civilizatorios y de existencia son posibles.

Imaginar un horizonte de “otro” sentido de la existencia implica, por tanto, una *radical interpelación de lo que hacemos* (Lander), en términos éticos y políticos, pues nos lleva a cuestionar la forma como se ha es-

*Se trata
de empezar a
CORAZONAR
las
epistemologías
construidas por
la academia,
para nutrirlas
de afectividad,
para ponerlas
a dialogar y
a aprender
otras formas
de conocer, de
pensar y sobre
todo de sentir, de
decir y vivir la
vida*

tado produciendo el conocimiento, dada la complicidad que los saberes, las ciencias sociales, las humanidades y, dentro de ellas, las epistemologías han tenido con el ejercicio de formas de colonialidad del saber y del ser, y que actualmente siguen cumpliendo para hacer funcional la matriz imperial/neocolonial del poder. Se trata de entender que no es posible senti-pensar la posibilidad de la vida presente y futura dentro de los universos conceptuales, epistemológicos o del conocimiento hegemónico instrumental de la ciencia tal como

ha sido concebida, pues este conocimiento ya no nos salva, ya no nos ofrece posibilidades de sentido frente a la existencia, sino que por el contrario ha instrumentalizado la totalidad de la vida para que sea útil al capital y al mercado.

Por ello se hace necesario *CORAZONAR* no solo la academia sino sobre todo la vida, para ello, es

imprescindible derrumbar las fortalezas de la razón y de la ciencia para construir formas otras de saber, un conocimiento, una sabiduría que permitan la re-apropiación y reconstrucción del mundo y tenga la vida y la felicidad como horizontes; resulta imposible creer que pueda surgir una alternativa para combatir la colonialidad del poder, del saber y del ser, desde esas mismas epistemologías que han sido su fundamento. No podemos olvidar, que lo que ahora está en juego no es sólo la reconstrucción de la academia, sino de la propia vida, la construcción de un horizonte de sentido civilizatorio y de existencia “otro”, diferente, para que pueda materializarse, más que de epistemología, de sabiduría.

3. SABIDURÍAS INSURGENTES Y EPISTEMOLOGÍA

La diferencia entre sabiduría y epistemología está no sólo en el tipo de saber y conocimiento que construyen, sino en el horizonte de existencia que éstos hacen posibles; mientras la epistemología aportó a una civilización que prioriza el capital sobre la vida, las sabidurías tienen un profundo potencial no solo como productoras

de conocimientos, sino sobre todo como fuentes de sentido de y para la existencia y ahí radica su potencial insurgente. El saber científico, el *logos*, la epistemología, le ha proporcionado al ser humano un cúmulo de conocimientos, de información, pero le ha ido también vaciando de sentido, esa pretensión de poder que le lleva a la apropiación de la totalidad de la vida, de la naturaleza, del ser humano, para buscar objetivarlos, codificarlos, controlarlos, dominarlos desde categorías conceptuales, desde las epistemes; ha construido el conocimiento como un otro cargado de externalidad al sujeto y a la propia vida. Así, la naturaleza, el sujeto y la vida son pensados por un conocimiento que no siente ni piensa el ser y que lo deja vaciado de sentido; un conocimiento así ha sido siempre útil para el ejercicio del poder y la dominación pues ha construido sujetos sujetos a los discursos de verdad de los conceptos. La sabiduría, en cambio, ofrece referentes de sentido para vivir y transformar la existencia, para ser junto con los otros. Por eso las llamamos sabidurías insurgentes, pues la sabiduría, como enseña el viejo Antonio, *no consiste en conocer el mundo, sino en intuir*

los caminos que habrá de andar para ser mejor... La sabiduría consiste en el arte de descubrir por, detrás del dolor, la esperanza.

La epistemología, por teorizar alejada de la vida, no ha tenido el poder para transformar la existencia individual o colectiva, mientras que la sabiduría, por estar ligada al sentido de la existencia, lo ha estado haciendo cotidianamente. La sabiduría permite el encuentro entre la explicación, la descripción y la comprensión, el diálogo, entre conocimiento y amor, entre el saber y la intuición, entre el corazón y la razón, para la transformación y liberación de uno mismo y de la realidad; la sabiduría hace posible que podamos *corazonar* la vida no solo para comprenderla, sino fundamentalmente para transformarla, de ahí su sentido insurgente.

*CORAZONAR
no solo la
academia sino
sobre todo la
vida, para ello,
es imprescindible
derrumbar las
fortalezas de
la razón y de
la ciencia para
construir formas
otras de saber,
un conocimiento,
una sabiduría
que permitan la
reapropiación y
reconstrucción
del mundo*

Mientras el teórico habla desde la fría arrogancia de las teorías, los datos y la razón, el sabio habla desde la sencillez y el calor del corazón; mientras el epistemólogo nos deja con el corazón frío y la cabeza hirviendo, pues habla de las cosas más sencillas de la forma más complicada, el sabio nos deja con el corazón caliente y la cabeza fresca, pues habla de lo más complejo del modo más sencillo. Por eso, el conocimiento del experto es tan distante, incomprensible y muy poco ha ayudado para hacernos mejores y más felices, en cambio, los amautas, los

sabios, han explicado la profundidad de los misterios de la existencia, desde la riqueza de la metáfora, la poesía, los cuentos y relatos, y sus enseñanzas han sido comprendidas y se han vuelto horizontes de sentido para orientar la vida; Taita Marcos de-

cía: “*la sencillez es el camino de la inteligencia y la humildad el sendero de la sabiduría*”, caminos de los cuales anda tan distanciada la academia.

Dichas sabidurías tienen un potencial no solo epistémico sino sobre todo ético, estético y político, por eso hablamos de ellas como sabidurías insurgentes. La sabiduría es distinta de la epistemología, pues frente al carácter *totalitario* de las epistemes científicas occidentales, la sabiduría ofrece un sentido *totalizador*, holístico, del conocimiento, que no separa el corazón de la razón, así como de la acción. Frente a la voluntad colonizadora, al carácter globalizante, universalista y homogeneizante de las epistemes, las sabidurías insurgentes tienen un sentido contra hegemónico, pues anteponen la pluridiversidad, el potencial político de lo heterogéneo, la respuesta insurgente de la diversidad y la diferencia y hacen posible la insurgencia de la alteridad, se abren a los otros y potencializan un diálogo de seres, saberes y sensibilidades que construye puentes de comunicación intercultural, pero fuera de toda forma de colonialidad, de

dominación, de subordinación y de exclusión.

Mientras las epistemologías siguen reproduciendo dicotomías sustentadas en el dualismo cartesiano, que separa razón/sujeto/cuerpo; desde las sabidurías insurgentes no es posible un conocimiento que no hable desde el cuerpo, sino que se instala en el cuerpo y desde el cuerpo habla, no se trata de un conocimiento descorporeizado, desapasionado que solo piensa y reflexiona, sino sobre todo está cargado de sensibilidades, que siente, que piensa, que vive, y abre espacios para que podamos *CORAZONAR* no solo las epistemologías sino la vida.

Mientras las epistemologías dominantes se sustentan en un saber que consideran moderno y sujeto al imperio de la moda, para las sabidurías insurgentes el saber se sustenta en el poder de una raíz de ancestralidad que no se queda anclada en el pasado, sino que muestra su contemporaneidad; la tradición es una fuerza que viniendo de atrás del tiempo se revitaliza permanentemente. La memoria no es un depósito de cosas que vienen del

pasado, sino que es una construcción social que hace referencia a todo el acumulado social de la existencia de un pueblo; por eso la memoria como nos enseña el viejo Antonio, “es la raíz de la sabiduría”.

Mientras las epistemologías tienen la arrogancia de la universalidad y de la posesión de la verdad, desde las sabidurías insurgentes el conocimiento es una respuesta a territorialidades concretas a espacios locales, a lugares desde donde se teje cotidianamente la vida, sin que por ello, se trate de culturas que buscan el aislamiento y el encerramiento en sí mismas, sino que son conscientes de que estamos viviendo en un mundo atravesado por la globalización, pero que nuestra posibilidad de enfrentarla es solo afirmando un rostro propio de identidad, desde nuestros propios recursos y potenciales culturales.

La sabiduría es distinta de la epistemología, pues frente al carácter totalitario de las epistemes científicas occidentales, la sabiduría ofrece un sentido totalizador, holístico, del conocimiento, que no separa el corazón de la razón

Las sabidurías insurgentes recuperan además junto con la afectividad una dimensión que la razón hegemónica no lo ha hecho, la dimensión espiritual de la existencia, pero vista desde dimensiones políticas, en el mismo sentido en que nos lo enseña la sabiduría de las naciones Iroquezas, “la espiritualidad, es la forma más elevada de la conciencia política”.

4. A MODO DE CORAZONAMIENTOS FINALES

Tenemos el desafío de sentir-pensar los legados coloniales en la producción académica, que si bien a nivel de reflexión ha logrado mucho, aún falta hacerlo a nivel de la existencia, no separando como lo hizo el poder, la teoría de la vida, sino hablando a partir de ella. ¿Será posible nombrar, interpretar la realidad, pero sobre todo vivir la realidad, fuera de las cadenas epistemoló-

gicas? La humanidad muestra que a lo largo de toda su historia, ha tejido la vida sin epistemología, sino de la mano de la sabiduría.

Si la colonialidad nos llevó a perder nuestro propio camino y el camino para el encuentro con los otros, hoy más que nunca, como dice el anciano sabio guaraní Kari Miri Poty, es urgente que aprendamos a: “...reencausar nuestro camino y nuestro caminar.... a ser puentes para una nueva existencia...”. Esto implica empezar a construir senderos de descolonización que permitan enfrentar toda forma de colonialidad del poder, del saber y del ser, pues solo así podremos, como nos dice el sabio guaraní: “...reencontrarnos con nosotros mismos y con los otros” y, en consecuencia, reencontrar nuestro “...ser, estar y sentir en el mundo...”.

La descolonización del saber implica, como nos señala el anciano sabio, que “...debemos aprender a crear, a ser nuestra propia agua, nuestro propio sol, nuestra propia tierra...”, lo que significa empezar a hacer escuchar nuestras propias voces, a hablar desde nuestros propios lugares y terri-

torialidades, construir políticas del nombrar distintas para romper con un saber ventrílocuo que repite y no habla desde y con su propia voz, implica dejar de ser reflejo para ser presencia vital.

Quizás este sea el momento de empezar a tejer una gran *red de Sabidurías y Ciencias Sociales de Abya-Yala* (nombre dado al continente americano por la etnia Kuna de Panamá y Colombia antes de la llegada de Cristóbal Colón y los europeos, significa “tierra madura”, o según algunos “tierra viva” o “tierra en florecimiento”), que se proponga tejer desde la riqueza de la diversidad y la diferencia, espacio para que todas las propuestas de los diversos actores sociales, políticos e históricos que tienen la vida como horizonte puedan ser escuchadas, debatidas, enriquecidas, ya sea aquellas que vienen desde los marcos epistemológicos y que buscan sentipensando por sí mismos, puedan combatir la colonialidad epistémica que enfrentamos y abrir espacios de encuentro trans, inter y anti-disciplinarios, a fin de que puedan entrar en diálogo con aquellas sabidurías insurgentes que desde

la cotidianidad, buscan tejer horizontes otros de existencia.

La (de)colonización del saber, del ser, de la afectividad, de los imaginarios, las subjetividades y los cuerpos, implica no solo la impugnación radical de los saberes, de las epistemologías hegemónicas, sino sobre todo requiere, como dice la sabiduría de Karai Miri:

Mantener siempre encendido el fuego del corazón, para que reviva el espíritu de la palabra, pues sólo así podremos reencontrarnos con los demás, con los otros, pero sobre todo, podremos reencontrarnos con nosotros mismos...

De ahí la necesidad de empezar a CORAZONAR no solo las epistemologías, sino sobre todo la propia vida. Debemos matricular la ternura y la afectividad en la academia, debemos empezar a aprender con mayor humildad lo que las sabidurías insurgentes

*Desde la
riqueza de la
diversidad y
la diferencia,
espacio para
que todas las
propuestas de
los diversos
actores sociales,
políticos e
históricos que
tienen la vida
como horizonte
puedan ser
escuchadas,
debatidas,
enriquecidas*

pueden enseñarnos; asunto que no se trata solo de una cuestión académica, sino que es sobre todo una cuestión esencialmente ética y política, pues lo que está en juego no es solo la transformación radical de la actual estructura en la producción de un conocimiento instrumental al poder, sino sobre todo la transformación de las situaciones de existencia de las sociedades subalternizadas por la colonialidad, marcadas por la marginalización, la exclusión y la dominación de la vida, en la que vive la mayor parte de la población del planeta; lo que está en el centro de todo esto, es la lucha por la construcción de horizontes de sentido civilizatorios y de existencia otros, que tengan la felicidad como horizonte, que permitan CORAZONAR la vida, y hagan posible la insurgencia de otras formas de sentir, de pensar, de imaginar, de decir, de nombrar, de hacer, de significar para construir una distinta ética, estética y erótica de la existencia,

que para que sea realidad requiere no tanto de epistemología, sino sobre todo de ternura y sabiduría.

Y si bien el camino de la (de)colonización es un proceso largo y difícil, nos alientan las palabras del viejo Antonio que nos advierte que *es largo el camino de los sueños*, para que a pesar de los anuncios de fin de la historia y el aparente triunfo absolutista del mercado, continuemos militando intransigentemente por los sueños y la vida, con la actitud del arquero loco de la luna.

Lo que importa, es lo que vayamos construyendo en el largo camino de la lucha por los sueños. La única diferencia es quizás, que nos anima la terca esperanza, de que sí podemos alcanzar la luna

disparándole a la luna, pensó que estaba loco, y comenzaron a burlarse de él y a llamarle el arquero loco de la luna, y a hacer todo tipo de comentarios irónicos y crueles. Sin embargo, el arquero, sin importarle lo que podían pensar de él los demás, seguía inmutable en su objetivo y continuaba noche tras noche, disparando sus flechas a la luna. Pasó el tiempo, y si bien, el arquero loco de la luna, nunca llegó a cazar la luna, si se convirtió en el mejor arquero que alguien puede haber conocido en todo lugar y tiempo.

Un joven arquero tenía el sueño de un día llegar a cazar la luna. Desde entonces, cada noche salía a disparar sin descanso sus flechas hacia el hermoso astro que sonriente lo miraba y le iluminaba con su luz de plata. La gente de la aldea que veía al arquero

Pues lo que importa, es lo que vayamos construyendo en el largo camino de la lucha por los sueños. La única diferencia es quizás, que nos anima la terca esperanza, de que sí podemos alcanzar la luna.

